

# El mar que nos rodea

**Rachel Carson**

**Traducción de Rubén Landa. Destino. Barcelona, 2007. 302 páginas, 20 euros**

**Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 04/10/2007**

En palabras de Herman Melville: “Hay un no se sabe qué grato misterio acerca del mar, cuyos suaves y terribles movimientos parecen hablar de un alma oculta en su fondo.” Sobre este misterio escribió Rachel Carson (Pennsylvania, 1907 - Maryland, 1964) su libro *El mar que nos rodea* hace ya más de medio siglo. Una primera idea no sólo del contenido sino también del tono poético de libro puede obtenerse de la lectura de su largo párrafo final: “En su significación más amplia, el concepto de los antiguos se mantiene en pie. El mar se extiende a nuestro alrededor y nos envuelve enteramente; está cruzado por las líneas comerciales de todos los países. Los vientos que corren sobre tierras y continentes son hijos de su inmensidad y tratan de morir en ella. [...] En su pasado misterioso se esconden los oscuros orígenes de la vida y, al final, recibe, acaso después de muchas transmutaciones, los despojos que esta vida dejó. En último término, todo vuelve al mar: al *Oceanus* u *Oceanus fluvius*, el río Océano, que como el correr eterno del tiempo fluye sin cesar, sin principio y sin fin.”

La primera parte del libro se refiere al mar como cuna de la vida y se inicia con la narración de su génesis, con la recreación de su nebulosa infancia, tras siglos de incesantes lluvias, y su probable encadenamiento con la turbulenta separación de la Luna. Luego se ocupa de sus habitantes, de su violenta orografía, de lo que ocurre en superficie y en las profundidades sin sol, y, en fin, del surgimiento de una isla. La segunda parte se titula “La inquietud del mar”, mientras la tercera y última aborda la relación del hombre con el mar que le rodea.

Aunque fue el libro *La primavera silenciosa* (1962) el responsable de que Carson ocupara un lugar destacado en el pensamiento del siglo XX, fue el gran éxito del aquí reseñado, publicado en 1951, el que la dio a conocer al gran público y le permitió dedicarse en exclusiva a la escritura. Había querido ser escritora desde niña y, de hecho, fue al *college* con intención de estudiar literatura, pero allí se cruzaron en su camino los estudios biológicos y una beca para el famoso Woods Hole Oceanographic Institute. Al terminar su formación académica, fue la primera mujer que logró ingresar en el *civil service* norteamericano, siendo admitida en 1936 como investigadora en el U.S. Fish and Wildlife Service, donde permanecería 15 años y desarrollaría una creciente labor divulgativa que culminaría en la jefatura editorial de la institución.

El libro fue reeditado varias veces en vida de la autora y, póstumamente, en 1979, tras una renovación realizada por Roger Christie. Al concedérsele el National Book Award, Rachel Carson declaró con toda modestia: “Los vientos, el mar, y las mareas son lo que son. Si hay maravilla y belleza y majestad en ellos, la ciencia descubrirá estas cualidades. Si no las hay, la ciencia no puede crearlas. Si hay poesía en mi libro, no es porque yo la ponga sino porque

nadie podría escribir con veracidad sobre el mar y dejar fuera su poesía.”

De lo que antecede se concluye que no estamos ante un mero libro de divulgación sino ante una biografía épica del mar, en la que lo misterioso desempeña un papel tan importante como lo visible y conocido. A mediados del siglo XX no se habían desarrollado la infinidad de poderosas técnicas de observación que se han hecho converger sobre los mares. Buena parte de lo que era misterioso para Carson o Melville, ya no lo es, si bien aún ignoramos aspectos cruciales. Sin embargo, aunque la ciencia que contiene este libro ha sido ampliamente superada en la era del GPS, su intensidad emocional y su poesía han sobrevivido al paso del tiempo. Esta circunstancia justifica su actual publicación en nuestra lengua.